

Un Cuento al Día

SÚMATE A LA AVENTURA
DE LEERLES UN CUENTO
CADA DÍA A LOS NIÑOS

UN PAÍS QUE LEE
ES UN PAÍS QUE SUEÑA



Gobierno
de Chile

www.gob.cl

Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile

Consejo
Nacional de
la Cultura y
las Artes

Gobierno de Chile

lee
chile
lee

Plan Nacional de Fomento de la Lectura

El Baile Diminuto

María José Ferrada

Ilustrado por Soledad Poirot

El Grillo

El grillo en un principio no era nada,
pero después fue un grillo.

Y como era grillo se hizo
un violín de madera,
lo pegó a su espalda
y salió a conocer el mundo.

Y pensó
que el mundo,
en lugar de un mundo,
era una orquesta redonda.

Por eso las gotas de lluvia
hacían clap clap.

El viento,
frrrrrrr frrrrr.

Y que las gotas de lluvia tenían un corazón,
el viento tenía un corazón.

De ahí el sonido.
Y entonces el grillo,
que en un principio no era nada,
pero después fue un grillo,
y que como era grillo había pegado
un violín de madera a su espalda,
inventó su propia melodía
–el cri cri del grillo–.

Y se fue contento,
a recorrer el mundo,
contento,
como quien escucha su corazón,
y canta.



El Alacrán

¿Y el alacrán?
(que en un principio no era nada pero después fue alacrán),
¿Es verdad que su cola
servía también para podar arbustos?

La Termita

La termita en un principio no era nada,
pero después fue termita.

Y como fue termita, decidió que sería una pequeña,
pero gran escultora.

Tomó sus herramientas
y subió por ramas,
troncos,
ventanas.
Y en cada sitio en que se detuvo
talló: Aquí un pequeño planeta de canelo,
ahí una nube de sándalo,
ahí una jirafa de ciprés.

Y la pequeña termita que en un principio no era nada
pero después fue termita,
hizo pequeños universos de madera,
poblados de diminutas obras de arte
que viven quietas
y silenciosas
en ramas,
troncos,
una que otra ventana.

La Hormiga

¿Y la hormiga?
(que en un principio no era nada y luego fue hormiga),
¿Es verdad que pensaba
que vivía en la letra Í
de la palabra JARDÍN?



La Chinita

¿Y la Chinita?

La Chinita amaneció en medio del mundo un día de bruma.

Y pensó que al mundo le faltaban colores (ese primer día la mariquita era tan negra como el corazón de las nubes).

Fue entonces donde la rosa para pedirle un poco de color con el que pintar su caparazón.

Y entonces la Chinita, que en el principio era como el corazón de las nubes, ahora era roja como una estrella recién nacida o una manzana madura.

Y era verdad que ahora el mundo tenía más color. Que su vuelo minúsculo llenaba el jardín como si fuera un dibujo.

Pero pensó en ¿qué pasaría si de tanto mirar su reflejo (lo veía en el rocío y en la lluvia), se confundía a sí misma con una estrella recién nacida o una manzana?

¿Olvidaría que era una chinita? Tomó entonces una gota de agua y borró parte de la pintura dejando en su caparazón tres círculos negros.

Y fue así como hizo su vestido a lunares. Mezcla de su corazón de Chinita y su sueño de colorear el mundo.

La Libélula

¿Y la Libélula?

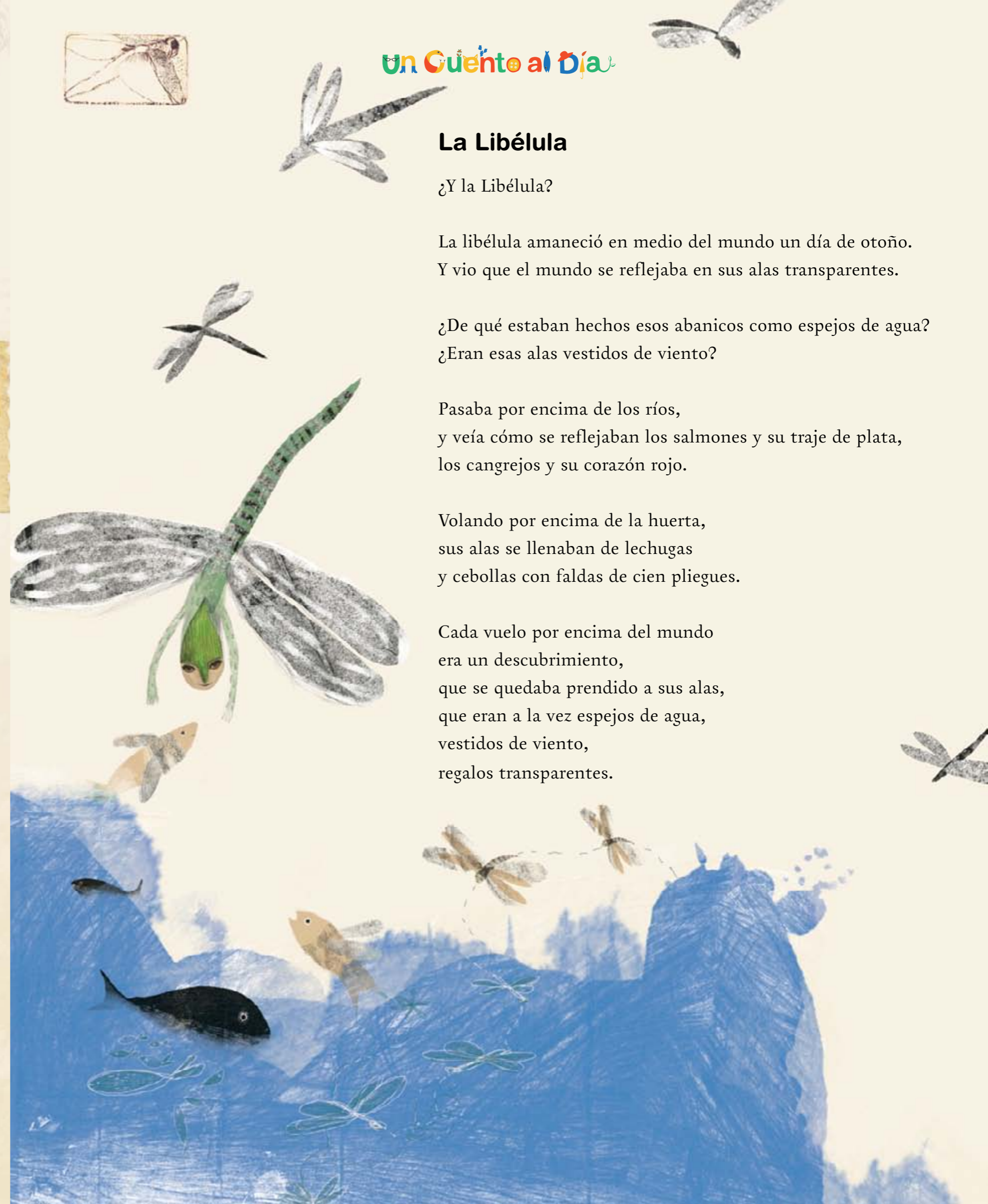
La libélula amaneció en medio del mundo un día de otoño. Y vio que el mundo se reflejaba en sus alas transparentes.

¿De qué estaban hechos esos abanicos como espejos de agua?
¿Eran esas alas vestidos de viento?

Pasaba por encima de los ríos, y veía cómo se reflejaban los salmones y su traje de plata, los cangrejos y su corazón rojo.

Volando por encima de la huerta, sus alas se llenaban de lechugas y cebollas con faldas de cien pliegues.

Cada vuelo por encima del mundo era un descubrimiento, que se quedaba prendido a sus alas, que eran a la vez espejos de agua, vestidos de viento, regalos transparentes.





La Luciérnaga

La luciérnaga en un principio no era nada,
pero después fue luciérnaga.

Y como era luciérnaga hizo un farol verde,
lo amarró a una de sus antenas
-esos radares perfectos- y salió a conocer el
mundo.

Que el mundo tenía muchas cosas
que iluminar con un farol, pensó.

En las naranjas como pequeños soles, pensó.

En el rocío
como un abrigo de agua, pensó.

En el tomate
como un universo pequeño y rojo, pensó.

Y la luciérnaga que en un principio no era
nada
pero después fue luciérnaga,

que cada cosa
vista a la luz de un farol
tenía un brillo diferente, pensó.

Y se fue por el mundo iluminando las cosas,
iluminando.

